

todos los mandamientos que Dios nos ha impuesto. Implorémos, para mejor conseguirlo, toda la poderosa proteccion de San José, que no tiene mayor ni más grande placer que sernos útil que y podámos todos, despues de haberle honrado é imitado en la tierra, seradmitidos á gozar, con él, de Dios en el cielo. Asi séa.

FIESTA DE SAN JOSÉ

SEGUNDA INSTRUCCION

San José, padre de Nuestro Señor Jesucristo.

I. Naturaleza de esta paternidad. — II. Pruebas que ella le ha impuesto. — III. Favores que le ha valido.

José, hijo de David, no temas el tomar á Maria, tu esposa, porque lo que ha nacido en ella, ha sido formado por el Espiritu Santo. Ella parirá un hijo, y le llamarás Jesus. Estas palabras del angel de nuestro Evangelio á José, para anunciarle el nacimiento del Salvador de los hombres, son todas parecidas á las que otro angel empleó para anunciar el nacimiento de San Juan Bautista á su padre Zacarias, salvo un punto. Pero este punto es capital, y encierra todo el misterio de la paternidad de San José. En efecto, mientras que el angel enviado á Zacarias le habia dicho: *Tu mujer Isabel parirá un hijo*¹, el angel enviado á San José le dice solamente, hablando de Maria: *Parirá un hijo*. La manera como se expresa el angel enviado á Zacarias le hace claramente entender que el hijo nacido de Isabel será su propio hijo: *Tu mujer parirá un hijo*. Por el contrario, las palabras dirigidas por el angel á San José dicen tambien que *Maria parirá un hijo*, pero no que este hijo será el hijo de San José. Sin embargo, no se puede decir tampoco que San José no es el padre de Jesus, Hijo de Maria, puesto que este titulo le era dado, no solamente por los Judios sus con-

1. Luc. 1, 13.

temporaneos¹, sino tambien por los evangelistas² y por la santísima Virgen³. Los Evangelista y Santísima Virgen hablando siempre bajo la inspiracion del Espiritu Santo, debese deducir que San José era verdaderamente padre de Jesucristo. Apresurémonos no obstante á añadir que la paternidad de San José no era una paternidad natural y ordinaria, sino una paternidad de un caracter particular, y de la cuál me propongo explicaros la naturaleza en el primer punto de esta instruccion. En el segundo, os hablaré de las pruebas que esta paternidad ha impuesto á San José, y en el tercer punto, os haré conocer los principales favores que le ha valido. Se mejante asunto no podrá menos de excitar vuestra piadosa atencion, en este dia en que celebrámos la festividad del grande, venerable y poderoso San José⁴.

1. *Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, filius Joseph (Luc, III, 23). — Nonne hic est fabri filius (MATTH. XIII, 55.) — Nonne hic est Jesus filius Joseph (JOAN. IV, 42).*

2. *Et erat pater ejus et mater mirantes super his quæ dicebantur de illo (L. c. II, 33. — Et quum inducerent puerum JESUM parentes ejus, ut facerent secundum consuetudinem legis pro eo (LUC. II, 27).*

3. *Et dixit mater ejus ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te (LUC. II, 48).*

4. De Philippo Macedonum rege refert Sabellius, quod cum eximius orator elogium ejus conficere suscepisset, totam laudum illius segetem ex hoc uno sumpsit, quod Magni pater esset Alexandri: « Hoc unum dixisse sufficiat, filium te habuisse Alexandrum. » Amplam quidem laudum materiam desumere potuisset ab illustri majorum ejus genealogia, a regia dignitate qua eminebat. ab animi magnitudine qua pollebat, a felicitate qua fruebatur, necnon ab aliis corporis et animæ dotibus quibus florebat; attamen patris Alexandri Magni dignitatem ita sublimem, augustam et memorandam arbitratus est, ut nihil ei addi debere censuerit: « Hoc unum dixisse sufficiat. » Oratoris mihi nunc incumbit munus, non ut terreni regis, verum ut Joseph Regis regum patris gloriosissimi elogium contexam; quem sane ab illustri regum et pontificum, a quibus descendit prosapia, a mirabilibus quibus emicat virtutibus, a divinis favoribus quibus affluit, necnon a quam maxime vene-

I. — *Naturaleza de la paternidad de San José.* — Cuál es la naturaleza de esta paternidad? Repitámoslo inmediatamente: San José no es padre de Nuestro Señor Jesucristo con una paternidad natural; el voto de castidad perpetua que habia hecho la Santa Virgen, sin hablar de otras graves razones que se podria alegar aqui, se oponia. Pero no solamente es padre áquel que engendra á su hijo. Hay la paternidad de afinidad, es decir, del que recibe de su esposa un hijo nacido de otro¹: Todo el mundo conoce esta clase de paternidad, en virtud de la cuál el esposo de la mujer es llamado padre del hijo que esta há tenido de otro matrimonio anterior². —

rendo sponsi B.V. titulo, quo decoratur, plurimum commendare possem: at rex patris Christi qualitate tantum gloriæ, honoris, dignitatis ac felicitatis ad sanctum Josephum redundat, ut ex hoc uno quod pater fuerit, totum illius encomium elicere contendam: « Hoc unum dixisse sufficiat, Filium te habuisse JESUM. » Hoc habet sanctus Joseph quod et alii sancti; et hoc habet supra alios sanctos, quod sit pater Christi: *Pater tuus et ego*; hæc est eminentissima qualitas, quæ eum supra omnes sanctos sublimat, ex qua penegyricam ejus concionem elicere pertentabo (LASELVE, *Ann. apost.* de S. Joseph, Conc. 1).

1. Asi José es llamado hijo de Héli, que fué hijo de Heli, Luc. III, 23, aunque este, no engendró á José, sino Jacob: *Jacob engendró á José, esposo de Maria.* Mat. 4, 16. Y esto porque la madre de José, que San Agustin y San Gregorio llaman Estha, habia tenido á Heli por primer marido. (Miechow.) (*Conferencias sobre las letanias de Santa Virgen*).

2. *Quod in aliquo solo nascitur, sub illius dominio cadit, cujus est solum.* Un fruto que nace de un arbol en nuestra propiedad, es mio: el Niño Jesus nacia de la Santa Virgen, que pertenecia á San José por derecho de matrimonio: no será, pues, su hijo?... Y aun cuando digéramos que San José no há contraido un verdadero parentesco con el Niño-Jesus, porque no lo há producido con su sustancia personal, por lo menos es verdad, en todo rigor, que há contraido con él una verdadera afinidad en primer grado, puesto que es el verdadero y legitimo esposo de su santa Madre: *Affinem Deo Maria reddidit sponsum.* Maria tiene el primer parentesco y José la primera afinidad con el pro-

Hay tambien la paternidad de adopcion, que hace del que adopta, un verdadero padre respecto del adoptado, el cuál se convierte en verdadero hijo del adoptante y le sucede en sus derechos. — Una tercera clase de paternidad es la de afeccion; es la que, aun en defecto de la adopcion, ó del matrimonio con la madre del niño, pone en el corazon de un hombre sentimientos de padre por uno que cuida, educa y ama como si fué un verdadero hijo.

Segun esto, la paternidad de San José es como el conjunto de estas diferentes paternidades. Es padre de Jesucristo por afinidad, puesto que es el esposo de Maria su madre. Es padre de Jesus por adopcion, puesto que lo há hecho inscribir en los registros del imperio romano cómo siendo su hijo. Es padre de Jesus, por ultimo, por afeccion, puesto que no há cesado de velar por él, de sustraerle á los peligros que le amenazaban, y de proveer á todas sus necesidades.

La paternidad de San José es, pues, como una suerte de paternidad sacramental. Es decir, que no és padre de Jesucristo en cuánto á la sustancia, sino solamente en cuánto á los accidentes, ó accesorios. Del mismo modo, en efecto, que llamámos á la Eucaristia pan eucaristico, — segun esta palabra del Salvador: *el pan que yo os daré*, — aunque despues de la consagracion no queda del pan más que los accidentes, y no la sustancia; de igual manera San José es padre de Jesucristo, no de una modo natural y en cuánto á la sustancia, sino en cuánto á los accidentes. Y cuáles son los accidentes de la paternidad? Son las funciones que réalizan los padres, y de las cuáles las dos principales son alimentar y proteger á sus hijos; y de las prerogativas de

pio Hijo de Dios. Y no es verdad que el parentesco y la afinidad van á la par? Pues así como la Santa Virgen tiene derecho á ser llamada Madre del Salvador del mundo, San José lo tiene para sér llamado padre; el uno á causa de la afinidad, el otro á causa del parentesco. (d'Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen*, 10 confer.)

que gozan y de las cuáles la primera es la de ser obedecidos, y que no están necesariamente ligados á la sustancia de la paternidad. Porque esta puede existir y muchas veces existe de hecho sin estos accidentes, y algunas veces tambien estos accidentes subsisten sin la sustancia de la paternidad ; del mismo modo, que en la Eucaristia los accidentes del pan subsisten sin la sustancia del pan, y la sustancia del cuerpo de Jesucristo existe sin estos accidentes.

Tál es, pues, la naturaleza de la paternidad de San José : en cuánto á la sustancia, ella no existe, puesto que Jesucristo, habiendo sido formado en el seno de Maria por la virtud del Espiritu Santo, no há nacido de él ; pero es muy real en cuánto á los accidentes ó accesorios, puesto que San José há cumplido respecto de Jesus con todas las funciones de la paternidad y há gozado de todas sus prérrogativas. Es él, en éfecto, quién há recibido en su nacimiento al Niño Jesus, en sus brazos, y lo há colocado en la cuna. Es él quién, ocho dias despues, lo há circuncidado y le há impuesto el nombre de Jesus, segun la orden del angel ¹. Es él,

1. Es una señal de grandeza la de dar el nombre á alguno. Basilio de Seleucio hace notar muy agradablemente que Dios, queriendo establecer á Adan como el padre de este mundo, y participar de su autoridad sobre las criaturas, le dió el poder de nombrarlas á todas, como le plugiera : *Esto Adam nominum artifex, quando rerum esse non potest* Orat. 2, in Adam. Adan, tu no puedes ser el criador y el verdadero padre de todas las criaturas ; yo quiero que séas el padrino ; que reciban sus nombres de tu boca, despues que han recibido su ser de la mia ; sé el principio de su designacion, como yo lo soy de su creación. Quiero así dividir contigo mi autoridad sobre ellas ; yo las produzco en su sér, tu las producirás, en cierto modo, con sus nombres ; así, tu les serás como un segundo padre y un segundo criador, con el objeto de que, participando del imperio que tengo sobre ellas, te rindan tambien parte de la obediencia que me deben : *Me cognoscant artificem naturæ lege, te dominum intelligant appellationis nomine*. — No diré que es así, sino con mucho más honor que Dios trata á San José. El pro-

quién lo há hecho inscribir, como lo hémos recordado, en los registros del imperio romano, y, sin duda tambien, en los de la sinagoga. Es él, quién, desde el primer instante de su nacimiento, há provisto á todas sus necesidades. Es él, quién lo há protegido contra todos los peligros que rodean la infancia en general, y contra los que hán rodeado la de Jesus en particular ; á saber, la persecucion de Hérodes que queria hacerle morir, y contra todos los peligros, todos los hazares, y todas las fatigas que han sobrevenido durante la huida y estancia en Egipto, así cómo durante la vuelta á Nazaret en Galilea. Es José, quién, con su trabajo, há suministrado á Jesus los vestidos y el alimento, así como todas las demas cosas necesarias para la vida ¹. En cambio, há recibido la afeccion de Jesus, sus

duce en la éternidad á su unico Hijo de su propia sustancia, pero no le dá nombre. Quiere que la Santisima Virgen lo reproduzca en su santisima humanidad, en medio de los tiempo ; pero no quiere que ella le dé el nombre : esta gloria está reservada al gran San José. Será él quién le dará el nombre de Jesus al Hijo unico de Dios el Padre y de la Santa Virgen. Cómo llamais á los que ponen el nombre á vuestros hijos ? no los llamais padrinos ? para decir que son como segundos padres, que dividen con vosotros la autoridad sobre vuestros hijos, que lo son, en cierto modo, por esta afinidad espiritual que contraen con ellos y con vosotros, y que están obligados á cuidar de la conservacion, instruccion y buena educación de estos nuevos hijos que hán producido, imponiendoles el nombre ? No veis brillar en esto la gloria de San José con más magestad que el sol al mediodia ? Un angel le es enviado expresamente, invitandole, de parte de Dios el Padre, para ser el padrino de su unico Hijo. El angel trae del cielo el nombre augusto que le está destinado, pero que solo él es digno de imponerselo. Es José, el segundo padre, élegido por Dios para tomar esta autoridad sobre él : *Vocabis nomen ejus Jesum*. Es él quién vá á contraer una afinidad muy íntima con el Padre eterno y la Santa Virgen, y con el Niño-Jesus, que le será particular é infinitamente gloriosa, y que solo él poseerá. (d'Argentan, loc. cit, art. 2.)

1. La prudencia humana habria juzgado que era preciso dar este cargo (de alimentar y cuidar á Jesus) á algun poderoso príncipe, que

sonrisas y caricias, y ha gozado de sus tiernos abrazos ¹, le ha

tuviéra medios para cuidar dignamente á este Rey de los reyes. La prudencia humana se equivoca; era necesario que San José, que tenía esta comision, fuése un pobre artesano, que agotáse sus fuerzas en el trabajo, y que, á fuerza de fatigas y de sudores, ganáse el pan que era necesario para proveér á una alimentacion tan importante, con el objeto de que fuése verdad de que alimentaba con su trabajo, al que sostiene á toda la naturaleza con la mano liberal de su divina Providencia. Oh! Dios mio, á qué gloria elevais al gran San José! Lo asociáis así á vos mismo, á vuestro unico Hijo y á la Santísima Virgen, para coóperar tan noblemente con los tres á la redencion del mundo, concediendonos un Salvador que fuese la victima de nuestra salvacion? Dios el Padre há dado la divinidad á su Hijo; la Santa Virgen le há suministrado su santa humanidad; pero ella no há hecho más que formarle en su casto seno, y despues alimentarle durante su infancia; pero esta santa humanidad esperaba un crécimiento y su perfeccion entera, antes de ser inmolado en el altar del Calvario para la redencion del mundo. Quién le dará este desarrollo y esta perfeccion? Quién le suministrará las fuerzas de la edad perfecta? Quién llenará sus venas con esta preciosa sangre que debe ser vertida en la cruz por nuestra salvacion, sino el trabajo de las manos del gran San José? Adorable seno del Padre eterno, yo os reconozco por el primer principio de mi felicidad, y os doy las gracias de que mi corazon es capaz, por haber dado vuestro unico Hijo. Seno virginal de Maria, yo os considero como el segundo principio de mi redencion, y os doy las gracias por haber dado vuestro unico Hijo, segun la humanidad. Dichosas manos de José, yo os considero como la tercera fuente de mi salvacion, y os lo agradezco con todo mi corazon por que habeis alimentado, fortificado y perfeccionado esta santa humanidad con el trabajo de vuestras manos. Oh! qué admirable concurso! que feliz encuentro del Padre, de la Madre y de San José, para contribuir cada uno con su propia sustancia á realizar la salvacion del mundo con la persona del Salvador! (d'Argentan, loc. cit.)

1. Se élogia algunos favores pesajeros de algunos santos, á los cuáles la Santa Virgen há dado algunas veces la alegria de ponerles el Niño Jesus en sus brazos; pero, qué es esto en comparacion del privilegio

secundado en sus trabajos, y há sido obedecido en todas cosas por Jesus, segun dá testimonio de ello el Evangelio ¹.

incomparable de San José que le poseia todos los dias, y que le llevaba en sus brazos tanto cómo queria, durante años enteros? (d'Argentan, loc. cit.)

1. Luc. II, 51. — Hanc Christi ad Josephum subjectionem, ita mirandam et commendabilem censuit S. evangelista Lucas, ut ex omnibus actionibus quas ab infantia usque ad trigesimum vitæ annum operatus est Christus, hoc solum referat, quod Mariæ et Josepho obedierit. Mirabilia et heroica multa opera ab incunabulis iudesinenter Christus edidit: theandricas continue operatus est actiones; humilitatis, patientiæ, charitatis, aliarumque virtutum actus singulis vitæ suæ momentis eliquit, totque opera perfecit, ut dicat S. Joannes evangelista, quod si ejus omnia scriberentur opera, libros totus mundus continere nequiret; nihilominus ex tot mirandis operibus, quæ usque ad trigesimum vitæ suæ annum paravit Christus, hoc solum refert S. Lucas, quod Josepho et Mariæ obtemporavit: *Et erat subditus illis*. Si a sancto hoc evangelista quæras, quid Christus in decimo, quid in duodecimo, quid in decimo quarto et in aliis vitæ suæ annis usque ad trigesimum egerit? Hoc solum respondet, quod esset subditus Mariæ et Josepho. Eisque adeo subditus et obediens erat Christus, ut adamussim eis in omnibus paruerit. Quam Christi erga Joseph obedientiam et subjectionem ut explicet Isidorus Isolanus, sic Christum loquentem inducit: « Ego conversatus sum cum Josepho in omnibus, sicut essem filius ejus naturalis et obediebam in omnibus, nec unquam transgressus sum verbum illius et eram subditus illi, sicut filii parentibus. » *Summa de donis S. Joseph.* IV, 8. Notum est omnibus, solem Ezechie regis tempore decem lineis retrocessisse: *Reversus est sol decem lineis*. Is. xxxviii, 8. Sacra etiam docet Scriptura, solem Josue imperante stetisse: *Sol contra Gabaon ne movearis*. Jos. x, 12. Mirabilia quidem et portentosa hæc fuere; at longe mirabilius, quod Josepho Christus sol justitiæ non semel dumtaxat; aut iterum, at omnibus vitæ suæ diebus obsequatur. Stabat semper et movebatur Christus ad nutum patris sui Josephi, cui tanquam filius obsequentissimus semper et in omnibus obediebat. Joseph patriarcha in somnis solem, lunam et stellas ipsum adorantes vidit: *Vidi per somnium, quasi solem, et lunam, et stellas undecim adorare me*. Gen. xxxvii, 9. Per hunc

Hé aquí cuál há sido la paternidad de San José. Paternidad muy verdadera en su sentido, y muy perfecta en sus consecuencias, puesto que, cómo todas, há tenido sus cargas, así como vámos á verlo en la segunda parte de esta instruccion, considerando las.

II. — *Pruebas que la paternidad de San José le há impuesto.* — Estas pruebas hán sido tñ numerosas cómo crueles. No se lee en parte alguna que José, antes de su matrimonio y de la Encarnacion del Verbo divino, haya sido probado por grandes tribulaciones. Hasta entonces, habia llevado una vida pobre y modesta, pero tranquila y, por lo tñto, feliz. Pero apenas el Verbo divino há tomado en el seno de Maria esta vida humana que debe procurarle su paternidad, que su existencia entera se transforma en un largo martirio.

El primer dolor proporcionado á San José por su milagrosa paternidad, nos es señalado, precisamente, por el Evangelio del cuál os hé dado lectura antes de comenzar esta instruccion. Dejémos describirnosla á San Agustin: « José, esposo de Maria, dice el grñ doctor, ignora la entrevista del angel con la Virgen; de pronto, una mirada familiar y permitida á un marido le advierte de la preñez. Este estado turba á José, hombre justo. Maria, que él há tomado en el templo del Señor, sin merecer semejante honor; Maria, que él no

solem ab authoribus communiter intelligitur ejnsdem Josephi pater, sicut per lunam et stellas intelliguntur mater et fratres ejus: si tamen divo Augustino fidem adhibeamus, hoc somnium hoc modo explicari non oportet, quia tunc Josephi Ægyptiaci mater mortua erat, ac proinde ipsum honorare et adorare nequibat. Ideo, inquit idem Augustinus, hoc somnium figurative intelligendum de Josepho Christi parente, in quo vere est adimpletum, quem omnes alii sancti veluti fulgentes stellæ venerati sunt; Maria etiam, tanquam luna mystica, eum sicut sponsum sanctissimum religiosissime coluit, et Christus sol justitiæ ei ut patri perfectissime obedit et subditus fuit (LASELVE, *Ann. post. in fest. S. Jos.*)

há conocido, está en cinta y esto le llena de confusion. Vacila mucho tiempo, y se dice á si mismo: De donde puede esto venir? Qué há ocurrido? Yo no la hé conocido, ni tocado, ni violado, ni hecho madre. Oh! dolor! Qué há sucedido? Qué hacer? Qué decir?... Intranquilo, disgustado, indeciso, busca el partido que debe tomar, y no sabe cuál élegir: denunciar la adúltera, ó callar el oprobio. Si la denuncio, no sufro, es verdad, el adulterio, pero incurro en la censura de crueldad; porque, según la ley de Moises, debe ser apedreada. Si callo, consiento en el mal y participo del adulterio. Para no cometer un homicidio, voy á despedir á mi esposa ¹ ».

1. S. Aug. ap. Miechow. *Confer. sobre las letanias de la Santa Virgen.* Confer. 119, n. 6. — San Agustin supone que José sospechó de Maria como capaz de adulterio. San Juan Crisostomo, San Hilario, San Gregorio, San Justino, San Ambrosio, son de la misma opinion. Pero otros piensan, que José, lejos de sospechar de su esposa un crimen tñ poco creíble, quiso despedirla por modestia y por humildad. Tales son Orígenes, San Bernado y el autor del *opus imperfectum* sobre San Mateo, que dice, entre otras cosas, que es mejor creer en la posibilidad de que Maria haya concebido sin el concurso de un hombre, que de suponerla capaz de cometer una falta. — No quiero resolver la cuestion. Lo que veo más claro, es que, según las dos opiniones, José estuvo en una grande perplejidad. — Según la primera opinion, José sospechó un adulterio; pero, lejos de precipitar su juicio, lo suspende, porque era justo. Los justos no piensan facilmente mal del projimo. San Agustin lo atestigua: « Aquel vive piadosa y justamente, dice, que juzga sanamente de todas las cosas sin echarse á ningún partido. » José, siendo justo, no formuló sobre la Virgen, su esposa, un juicio temerario, sino que vagaba en la incertidumbre, agitado por toda clase de pensamientos; mil suposiciones llegaban á su espiritu, unas veces agravando, otras atenuando los agravios de Maria: él suponía una caida, consecuencia de la debilidad humana. La Virgen, joven y bella, en su viaje para visitar á su prima Isabel, habia podido ser violentada por algun malvado, y esta sospecha estaba confirmada en él por el silencio de Maria, que no decía nada para su justificación, y no hablaba del misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, tñto por humildad cómo por temor á

Tales son las palabras de San Agustin. Qué angustias no nos hacen entrever en el corazon agitado y desgarrado de San José! Verse engañado por Maria, qué herida! Creérla culpable, qué tormento! Las palabras son impotentes para expresar una semejante tortura. Dios, felizmente, puso pronto un termino, enviadole un angel para revelar el misterio realizado en el seno de Maria.

Sin embargo, esta primera prueba no era más que el principio de sus dolores. « En el nacimiento de Cristo, nos dice un piadoso autor, el corazon de José fué desgarrado por la presencia del Niño, que sabia ser Dios, acostado en una miserable cuna, expuesto á la íntemperie de la estacion, temblando de frío y lanzando gemidos quejumbrosos. — En la circuncision, su corazon fué igualmente

la incrédulidad con que habria podido ser recibida la noticia de una cosa tan inaudita, ó tambien porque ella no sabia si el Espiritu Santo, que habia revelado el misterio á Isabel, lo habria hecho conocer á José. El espiritu de este ultimo, animado por piadosos pensamientos, estaba lejos de creer que la Virgen, casta y santa entre todas, se hubiese manchado con un crimen tan horrible, contrarió al honor, á la fé jurada, á la ley formal del Señor. Atormentado por pensamientos tan tristes, el hombre justo meditaba el despedir en secreto á su esposa y abandonarla sin ruido, sea dandola un certificado de divorcio, sea enviandola á una comarca lejana, bajo el pretesto de un viaje, conciliando asi los deberes de su conciencia y el honor de su esposa. Cartajena cree que estos pensamientos atormentaron á José tan cruelmente, que le hicieron sufrir un verdadero martirio. — Segun la segunda opinion, José quiso despedir á Maria porque se creía indigno de permanecer en compañía de una esposa cubierta con una falta tan grande. Inquieto, vacilaba en separarse de una Virgen muy amada, que él veia adornada de tantas cualidades insignes, cuya vida y costumbres se asemejaban á la pureza y á la santidad de los angeles, y cuyo rostro, segun piensan piadosamente algunos, era resplandeciente, reflejo de los rayos de la divinidad oculta en su seno: todo esto pasaba el corazon de José como una espada de dolor. Los maestros de la vida espiritual dicen cómo es penoso privarse de la presencia de la Majestad divina á la cuál se está unido por la contemplacion. (Miechow, loc. cit.)

destrozado por la vista de la sangre del Niño que caía en abundancia, ocho dias despues de su nacimiento. Segun la opinion comun de escritores piadosos, la bienaventurada Virgen circuncidó con sus propias manos á su querido Hijo, mientras que José le tenia y le imponia el nombre que el angel habia revelado á ambos. Qué amargo caliz para estos queridos esposos! Pero era preciso. Hé aqui porque impusieron la mano sobre este dulcísimo Cordero. — En el misterio de la presentacion en el templo, el dolor de José fué vehémente, cuando oyó á Simeon decir á Maria: *Una espada de dolor os atravesará el corazon*¹. — En la huida á Egipto, José sufrió igualmente. Advertido durante la noche de los siniestros proyectos de Hérodes, lo dejo todo y á toda prisa huyó con el Niño y su Madre. Pero qué cuidados, qué inquietudes no devoró en un viage cuyo camino le era poco conocido, en compañía de Maria, ápenas repuesta del parto, y de Jesus, joven niño al cuál no podia procurar más que dificilmente lo necesario²! — La estancia en Egipto no fué menos penosa. Segun San Anselmo y Santo Tomás, José permaneció siete años, y cuáles no fueron sus penas y sus tormentos en su destierro, y su pobreza en medio de una nacion barbara, ignorante é infiel! — La vuelta lo fué tambien. Regresado á su patria, el santo esposo de Maria no podia pretender estar con séguridad; porque si el cruel Hérodes habia muerto, su hijo, Arquelaus, no menos cruel que su padre, reinaba; y José

1. Luc. II, 35.

2. Es verdaderamente penoso dejar la patria. Así el Apostol ensalza la fidelidad y la obediencia de Abrahán que dejó su patria y fué á la tierra que Dios le habia indicado. Hebr. x. 8. La experiencia demuestra que la pobreza en su país es preferible á la riqueza entre extraños. Ovidio mismo lo canta en su libro *De Ponto*: « Qué cosa mejor que Roma! Qué cosa peor que el clima de la Scitia! Y sin embargo, el barbara abandona la gran ciudad por su miserable país, tan cierto es que el suelo natal tiene no sé que dulzuras que cautivan y no permiten que se las olvide. » José sintió un gran disgusto al dejar su patria para huir á Egipto con la Madre y el Hijo. (Miechow. loc. cit.)

corria tantos peligros en un lugar cómo en otro, para conservar lo que tenia de más querido en el mundo. — La perdida del Niño en el camino de Jerusalem no le atormentó menos. Durante tres días le buscó con Maria, su Madre, pensando que se había alejado de sus padres para irse con otras personas, ó bien que se había vuelto al cielo, hasta que le plugiése descender nuevamente. Así Maria dice á Jesus: *Tu padre y yo, inquietos, te buscábamos*¹. Qué cruéles angustias estas palabras, sencillas cómo son, no hacen entrever en el corazón de Maria y de José! — Pero el momento doloroso, entre todos, para este gran patriarca fué el de su muerte. Si, cómo Simeon, él no hubiera visto á Jesus más que un instante, en su infancia la más tierna, habria podido dejar la vida con alegría, llevandose la esperanza de una redención próxima. Pero José habia vivido durante treinta años con Jesus y con la vida de Jesus; le habia visto diariamente; conocia todas las alegrías y toda la felicidad que se encuentran en estar en su sociedad y en su intimidad. Y ahora, era preciso dejarle! Los que mueren pueden consolarse con el pensamiento de que ván á encontrarse más allá de la muerte, en una mejor mansion que la que dejan. Pero, para José, morir no era dejar el cielo, puesto que salia de un mundo en dónde estaba Jesus, para ir á otro en que Jesus no estaba? Qué supremo desgarramiento no fué para José la muerte! No se podría decir, que semejante muerte le há hecho el rey de los martires, cómo Maria, su esposa, es la reina de ellos?

Hé aqui, cristianos, las pruebas y los sufrimientos de los cuáles la paternidad de San José fué el origen. Nadie duda que si no hubiése sido padre de Jesus, no hubiéra probado todas estas tribulaciones. Seguramente, habria tenido su parte de penas, cómo todos los hombres. Pero, su cuáldad de padre de Jesus le hace évidentemente tomar una parte por eleccion, de donde debemos aprender, lo que él mismo comprende perfectamente, que los sufrimientos son el crisol, en donde Dios purifica la virtud de los que él ama;

1. Luc. viii, 48. — Miechow. loc. cit.

que el camino de la cruz es el solo que conduce al cielo; que los justos deben todos pasarlo, y que Jesus no visita nunca á un alma sin llevar su cruz con él. Pero la cruz no es solamente un instrumento de suplicio; nosotros vemos que en Jesucristo que es tambien un instrumento de gloria. Es por esto que la paternidad de José, que le há sido tan dolorosa, le há sido igualmente muy ventajosa, cómo vámos á hacerlo saber considerando, en ultimo lugar, los.

III. — *Principales favores que ella le há valido.* — Estos favores, los reduzco á dos; el primero, la paternidad de José há puesto el colmo á su gloria; y el segundo, há réalizado su santificacion.

En primer lugar, la paternidad de José há puesto el colmo á su gloria. Há sido, sin duda alguna, para José una grande dicha el nacer de sangre réal, puesto que era de la familia y de la descendencia de David, el más grande rey de Israel¹. Pero esta gloria no le era propia, otros participaban como él. Há sido para José una gloria incomparablemente mayor el haber sido élegido para esposo de Maria, la más perfecta de las criaturas que existió jamás, y que Dios habia prédestinado de toda éternidad para ser la Madre de su unico Hijo. Sin embargo, esta dignidad de esposo de Maria, tan élevada como sea, no le ponía en relacion directa más que con la

1. Ad mundi conversionem perficiendam plebejos et indoctos viros elegit Christus: *Ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus.* I. Cor. i, 28. Congruum erat, quod ad tale ministerium doctos et nobiles viros non assumeret, ne eorum sapientiæ et nobilitati adscriberentur mirabilia, quæ per illos Deus operaretur; non tamen congruebat, ut Christus Rex regum ab ignobili homine nutriretur; nec credendum Patrem æternum Josephi curæ unigenitum Filium suum tradidisse, nisi ex nobili sanguine oriundus esset. Nobilis quidem erat Josephus, ejusque nobilitatem testatus est Deus, cum eum ab angelo filium David vocari voluit: *Joseph fili David*; non enim sine fundamento sic vocatus est: revera tanta ejus erat nobilitas, ut de regia Davidis stirpe recta descenderet; *eo quod esse de domo et familia David.* Luc. ii, 4. (LASELVE, loc. cit. conc. 2, 1. p.).